HOMENAJE DE LA ALAIC A ANTONIO PASQUALI

Raúl Fuentes Navarro
ALAIC/ PUCP, Lima Perú
7 de agosto de 2014

A principios de mayo de este año recibí una atenta carta firmada por dos apreciados colegas: César Bolaño, presidente de la ALAIC, y Juan Gargurevich, decano de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El objeto era invitarme a participar como presentador en esta ceremonia de homenaje a Antonio Pasquali, invitación que me honra profundamente y que acepté de inmediato, por lo mucho que significan en mi propia trayectoria académica la obra y la persona del homenajeado y la multifacética y diversa comunidad de la investigación latinoamericana de la comunicación congregada en nuestra asociación. Los tres meses transcurridos hasta hoy he buscado el ángulo más pertinente para cumplir de la mejor manera este compromiso y, confiando en haberlo encontrado, presento ante Antonio y ante ustedes con todo respeto una interpretación, no de lo que ha hecho y nos ha aportado como uno de nuestros más insignes “padres fundadores”, y mucho menos de su “pensamiento”, sino de lo que sucesivas generaciones de investigadores de la comunicación a lo largo de más de medio siglo hemos sido capaces de asimilar y reconvertir en patrimonio comunitario, es decir, en fundamento de un futuro tendencialmente asumido como “nuestro”, en un referente de sentido compartido, en un ejemplo no solo digno de ser reconocido sino también reproducido y recreado.

Recuerdo haber escuchado a Antonio describirse, hace más de veinte años, como un estudioso de la comunicación “jubilado pero no retirado” de los afanes críticos y el compromiso permanente por reorientar hacia un estado más democrático las múltiples y complejas estructuras institucionales de la comunicación. Contra algunos que hubieran querido hace mucho y seguirían queriendo ahora verlo retirado, Pasquali conserva la vocación y el talante críticos de un intelectual, agente del espacio público, crecientemente libre y autónomo en sus opiniones y en sus compromisos, responsable de sus argumentos y sus convocatorias. Jubilado en 1978 por la Universidad Central de Venezuela, donde fue profesor de Ética y director de la Escuela de Filosofía y Letras así como fundador y director del ININCO, además de fundador y director del Centro Audiovisual del Ministerio de Educación, miembro ejecutivo del Consejo Nacional de Cultura y coordinador del proyecto RATELVE sobre política de la radiotelevisión pública, Pasquali desempeñó durante doce años distintos puestos de alto nivel en la UNESCO, organismo del que se jubiló a su vez en 1989. Cabe recordar que en 1978 fue fundada la ALAIC, impulsada en buena medida por investigadores venezolanos, y que la década de los ochenta fue cuando con mayor intensidad y profundidad prosperaron la investigación latinoamericana de la comunicación y sus articulaciones político-económicas, académicas y culturales internacionales. En ambos casos, es imposible ignorar la determinante e influyente presencia de Antonio Pasquali.

Su temprana propuesta teórica, contenida sobre todo en *Comunicación y Cultura de Masas,* editado por primera vez en 1963, y en forma todavía más sistemática unos años después en *Comprender la Comunicación,* además de su originalidad, profundidad y pertinencia, es un ejercicio ejemplar de construcción de categorías y redes conceptuales, indispensables para desmontar críticamente, desde un lugar y un tiempo determinados, nociones como “cultura de masas” o la no inocente

reducción del fenómeno “comunicación humana” al de “medios de comunicación”. En las palabras del propio autor, en 1978, el “propósito esencial” de su proyecto fundacional “reside en mostrar que la negación y la subversión del ser actual de las comunicaciones sociales, y su racionalidad y justicia futuras, pasan por la posibilidad previa de fundar una Teoría Crítica de las Comunicaciones”[1]. Cerca de la herencia crítica de la Escuela de Frankfurt y lejos tanto del positivismo reduccionista como del teoricismo dogmático, la propuesta teórica de Pasquali estuvo desde el principio acompañada de un trabajo muy amplio y sólido de indagación empírica. Desde fines de los años sesenta, los estudios realizados por Pasquali y por otros autores venezolanos sobre la televisión y otros medios, contribuyeron a establecer sólidos antecedentes para el desarrollo crítico del campo en su país y América Latina, al mismo tiempo que bases para el diseño de políticas nacionales de comunicación. Otros esfuerzos desarrollados en otros países confluyeron muy pronto en la ALAIC y otros organismos académicos latinoamericanos, condensando y profundizando una trama de identidades y convicciones que, sin embargo, tiende a la fragmentación cuando no a la autocomplacencia acrítica.

Lamentablemente, hay que reconocer que la formulación de una “Teoría Crítica de las Comunicaciones” no ha recibido durante las tres décadas más recientes el impulso necesario por parte de la comunidad académica, ni latinoamericana ni de otras latitudes, para sostener coherentemente la “racionalidad y justicia futuras” de los sistemas de comunicación, como lo previó y ha sostenido Pasquali. *La Comunicación Cercenada* (1990); *El Orden reina* (1992); *Bienvenido Global Village* (1998); *18 Ensayos sobre Comunicaciones* (2005); *La Comunicación-Mundo* (2011); y sus demás libros, no obstante, nos permiten leer la continuidad de propósitos y el irrenunciable hábito crítico de un autor para quien una “lectura relacional del espíritu y de la praxis humanos desde una Teoría de la Comunicación, llamada a revelar

[1] Pasquali, A. (1978), *Comprender la Comunicación*. Caracas: Monte Ávila, p.31.

aspectos mal explorados del convivir, está en sus albores apenas"[2]. El mejor homenaje de esta comunidad de investigadores de la comunicación a Antonio Pasquali, uno de sus miembros fundadores, más lúcidos y más constantes, podrá ser, me imagino, debatir y continuar el esfuerzo reflexivo que está contenido en su libro de 2011, *La Comunicación*-Mundo, sobre diversos temas de la contemporaneidad "re-analizados desde el ángulo de la comunicación", pues esta lectura, propone Pasquali, "constituye uno de los más apasionantes, reveladores y útiles ejercicios intelectuales por las novísimas luces que arroja sobre el progreso del saber, el convivir del hombre, sus relaciones con los poderes y la salvaguarda de las libertades democráticas". El propio autor enuncia en el prefacio esos temas: "los dos códigos que cambiaron el mundo del hombre: el alfabético lineal en el siglo XIV a.C. y el dígito binario en el siglo XX; la ciudad como topos de la intersubjetividad y la comunicación; la libertad de comunicar en la era electrónica; la llamada sociedad del conocimiento y la educación ante las nuevas formas de conservación, elaboración y transmisión del saber; el pensar ante las computadoras masivamente inteligentes, el tema del futuro y los procesos políticos de integración en la era de las comunicaciones"[3].

Pocos miembros de nuestra comunidad han tenido la capacidad de Antonio Pasquali para influir sobre tantos aspectos de las estructuras institucionales e intelectuales de nuestro campo, durante tanto tiempo, y en una escala tan amplia. Bien haríamos en reconocer y asimilar mejor ese legado. Pero quizá su lección más valiosa sea la permanente proyección crítica de un futuro iluminado por la comunicación, y lo que destaca un muy reciente editorial del diario caraqueño *El Nacional*[4], que cito para cerrar esta intervención: "la conducta del sempiterno

---

[2] Pasquali, A. (2011): *La Comunicación-Mundo. Releer un mundo transfigurado por las comunicaciones.* Sevilla-Salamanca-Zamora: Comunicación Social ediciones y publicaciones, p.7.
[3] Pasquali, A, *Op.cit.* p.8.
[4] *El Nacional,* Caracas, editorial 28 de julio de 2014. Recuperado el 1 de agosto de 2014 de: http://www.el-nacional.com/opinion/editorial/Antonio-Pasquali_19_453744622.html.

inconforme. Porque más allá de su permanente saetear al poder de turno, el disgusto de Pasquali con la mediocridad de lo establecido ha sido una fuerza impulsora de su propio pensamiento para ir siempre más lejos. Su sentido de la autonomía, su vasta cultura y su inveterada disconformidad son algunas de las fuerzas que le han permitido evitar las conclusiones obvias, saltarse las fronteras de lo inmediato, alcanzar a ver más allá y de modo más profundo entre las brechas del mundo que vivimos”. Muchas gracias por todo ello, Antonio.